

UN RECUERDO

OBRA REUNIDA

Cristina Farfán

Edición comentada

Diana Laura Alvarado Guzmán



LECTURAS
VALENCIANA



UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO

Un recuerdo. Obra reunida

COLECCIÓN LECTURAS VALENCIANA

10

UN RECUERDO OBRA REUNIDA



Cristina Farfán

UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO



2022

DIRECTORIO

Dr. Luis Felipe Guerrero Agripino

Rector general

Dra. Cecilia Ramos Estrada

Secretaria general

Dr. Sergio Antonio Silva Muñoz

Secretario académico

Dra. Teresita de Jesús Rendón Huerta Barrera

Rectora del Campus Guanajuato

Dra. Claudia Gutiérrez Padilla

Secretaria académica del Campus Guanajuato

Dr. Miguel Ángel Hernández Fuentes

Director suplente de la División de Ciencias Sociales y Humanidades

Dra. Krisztina Zimányi

Secretaria académica de la División de Ciencias

Sociales y Humanidades

Dr. Andreas Kurz

Director del Departamento de Letras Hispánicas

Dr. Felipe Oliver Fuentes Krafczyk

Coordinador de la Licenciatura en Letras Españolas

Mtra. Flor E. Aguilera Navarrete

Coordinadora de la Colección Lecturas Valenciana

Un recuerdo. Obra reunida

Primera edición electrónica de esta Colección, 2022

D.R. © De los textos: los autores

D.R. © De las ilustraciones: los autores

D.R. © De la edición:

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

Campus Guanajuato

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Departamento de Letras Hispánicas

Lascuráin de Retana núm 5, zona centro,

C.P. 36000, Guanajuato, Gto., México

La Colección Lecturas Valenciana es un proyecto editorial estudiantil que forma parte del curso de profesionalización “Corrección y edición de textos”, a cargo de la Mtra. Flor E. Aguilera Navarrete, de la Licenciatura en Letras Españolas.

Diseño de portada: Flor E. Aguilera Navarrete

Grabado de portada: Hortensia Aguilera

Corrección: Flor E. Aguilera Navarrete y Karla Sabrina Ramírez Rocha

Maquetación: Flor E. Aguilera Navarrete

Coordinación editorial: Flor E. Aguilera Navarrete

Apoyo editorial: Sofía Espino Mandujano

ISBN: 978-607-441-728-9 (de la obra completa)

ISBN: 978-607-441-914-6 (del volumen)

Se autoriza cualquier reproducción parcial o total de los textos de la publicación, incluyendo el almacenamiento electrónico, siempre y cuando sea sin fines de lucro o para usos estrictamente académicos, citando siempre la fuente y otorgando los créditos autorales correspondientes.

Hecho en México • *Made in Mexico*

CONTENIDO

Presentación	11
<i>Anuar Jalife Jacobo</i>	

Sobre las ediciones	15
<i>Andreas Kurz</i>	

UN RECUERDO. OBRA REUNIDA

Cristina Farfán

Advertencia editorial	19
-----------------------	----

Estudio introductorio	23
<i>Diana Laura Alvarado Guzmán</i>	

Las dos amigas	53
----------------	----

La educación de la mujer	59
--------------------------	----

Mi hogar	63
----------	----

El prado	67
----------	----

Un recuerdo	69
-------------	----

Ciencias y arte	73
-----------------	----

A una esperanza	77
-----------------	----

A una paloma	79
--------------	----

Un mandamiento	81
----------------	----

El marinero	85
-------------	----

La flor del bosque	89
--------------------	----

Mi mar y cielo	93
----------------	----

Mi todo	95
---------	----



Cristina Farfán

24 de julio de 1846-22 de agosto de 1880

*Fuente: Mujeres notables mexicanas,
de Laureana Wright de Kleinhans, 1910.*

PRESENTACIÓN

Roberto Calasso, en *Cien cartas a un desconocido*, señala que al editor debe exigírsele un mínimo irrenunciable: “encontrar placer en los libros que publica”. Quizás a un joven estudiante de literatura se le podría pedir algo similar: apropiarse con placer de sus aprendizajes universitarios. La Colección Lecturas Valenciana consigue engarzar los placeres de la lectura, la escritura y la publicación a través de sus dos vertientes, tan distintas como complementarias. La primera nace del interés de sus jóvenes editores por difundir una serie de obras clásicas de nuestra literatura —con autores que van de Juana Inés de la Cruz a Antonieta Rivas Mercado, pasando por Ignacio Ramírez, Manuel Gutiérrez Nájera, Manuel Acuña, Laura Méndez de Cuenca y Efrén Rebolledo, por mencionar algunos—, cuya selección es fruto de lo aprendido durante sus años de formación, del conocimiento y el reconocimiento de una tradición, del cultivo de una sensibilidad individual y de la expansión de la propia curiosidad.

La segunda surge de una vocación reflexiva que exige situarse de modo formal en los estudios literarios para realizar cuidadosamente una edición comentada como las que aquí se presentan. El resultado es la construcción de un espacio caracterizado por el rigor literario, el rescate del patrimonio intelectual y el cuidado editorial, para que jóvenes editores mexicanos publiquen sus primeras obras y salgan al encuentro de sus lectores. Se trata de un ejercicio con un carácter formativo y profesional, donde nuestros estudiantes ponen en práctica buena parte de lo aprendido durante sus años de estudio y lo llevan fuera de las aulas.

La aparición de esta colección es una muestra de los esfuerzos realizados en el programa de la Licenciatura en Letras Españolas de la Universidad de Guanajuato para favorecer el desarrollo de competencias profesionales por parte de sus estudiantes y mejorar sus oportunidades de incorporarse al mundo laboral al momento de egresar. Destaca entre estos esfuerzos, los de la profesora y editora Flor E. Aguilera Navarrete, quien, en sus cursos de “Corrección y edición de textos”, ha conseguido crear un semillero de jóvenes editores universitarios que hoy nos entregan sus primeros títulos. En alguna ocasión, Rafael Solana, editor de la emblemática revista *Taller Poético*, en su artículo “*Barandal, Taller Poético, Taller, Tierra Nueva*”, antologado en *Las revistas literarias de México*, se preguntaba: “¿Quién de todos nosotros [...] no soñó alguna vez, en la edad

en que esas cosas suceden, en publicar una revista?”
La misma pregunta valdría para la publicación de un libro. Hoy los jóvenes editores de la Colección Lecturas Valenciana cumplen ese sueño.

Dr. Anuar Jalife Jacobo
Profesor de la Licenciatura en Letras Españolas

SOBRE LAS EDICIONES

En el mundo científico y académico se desarrolla, desde cientos de años, una discusión fastidiosa que, se escriba lo que se escriba, jamás terminará ni encontrará solución. ¿Las metodologías de ciencias duras y blandas se diferencian? ¿Las humanidades aportan conocimientos sólidos y duraderos? ¿Filosofía, literatura, historiografía y sociología son ciencia o no lo son? Estas preguntas resumen la discusión y, por supuesto, se trata de preguntas que son falacias porque no puede haber respuestas. El sentido común percibe las cuestiones que trata, por ejemplo, el estudio de las literaturas de regiones y épocas diversas como simple y vulgarmente inútiles, como vaguedades y pasatiempo de gente que se aburre. El sentido común no siempre acierta. El estudio de las literaturas genera un discurso que, en un mundo ideal, podría ser un regulador ético para otros discursos que sí son útiles y, porque son útiles, peligrosos: la técnica, la política, la física, la química, etcétera. Los estudiosos de las literaturas podríamos decir —en nuestros

libros, artículos, discursos y clases inútiles— que aún hay algo así como una responsabilidad ética, un ¡hasta aquí!, para las ciencias duras y los discursos que forman y moldean nuestras sociedades. Sin embargo, ya no sabemos qué nos da el derecho de sentirnos instancias morales. Tanto el comportamiento de la Academia, como nuestros estudios cada vez más metafísicos y vagos, cada vez más con base en teorías autorreferenciales, en postulados que sólo se explican a sí mismos, nos quitan este derecho. Urge que los estudiosos de literatura, filosofía e historia se reconcentren en objetos concretos, en libros, textos, manuscritos, documentos. Urge que aceptemos que nuestras disciplinas, como la física, la química y las matemáticas, antes de analizar y fraccionar, deben proporcionar datos, tener un corpus que se pueda estudiar.

La gran tradición y el bello arte de la edición de textos actualmente no tiene la posición destacada en nuestras universidades e instituciones que debería tener. Muchas veces basamos nuestros análisis y búsquedas de sentido en textos mal editados o manipulados, en textos que, antes de que se inicie el proceso de investigación, falsifican los datos que vamos a investigar. Al mismo tiempo, mucho de lo escrito en siglos pasados corre el peligro de perderse porque falta el editor paciente que lo rescate y lo presente en forma digna y confiable a los lectores e investigadores actuales.

En este sentido, hay que dar una acogida entusiasta al proyecto de la Mtra. Flor Aguilera y de sus

estudiantes, un proyecto que, desde el aula, procura proporcionar esta base científica, los datos duros que también las ciencias blandas producen. Sin esta base no puede haber humanidades. Las ediciones presentadas en esta colección son un inicio y, más importante, una motivación para los estudiosos de las letras: sí se puede hacer ciencia, sí se puede ser útil ocupándose de cosas inútiles y bellas.

Dr. Andreas Kurz

Director del Departamento de Letras Hispánicas

ADVERTENCIA EDITORIAL

Para la creación de esta edición se utilizaron distintas ediciones: la tercera entrega de *La Aurora*, semanario para señoritas publicado en Mérida, Yucatán, en 1870, del que se recuperaron los poemas “Un recuerdo” y “Ciencias y artes”; los números 15, 20 y 27 de *La Siempreviva*, publicación periódica para señoras y señoritas de Mérida, del que se extrajo el poema “Un mandamiento”, el texto narrativo “Las dos amigas” y el ensayo “La educación de la mujer”, respectivamente; la antología *Poetisas mexicanas. Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, compilada por José María Vigil en 1893, que contiene los poemas “La flor del bosque”, “Mi todo” y “Mi hogar”; la antología *Los vuelos de la rosa*, recopilada por Rubén Reyes Ramírez en 2005, que incluye los poemas “El prado”, “El marinero”, “Mi mar y cielo”, “A una esperanza” y “A una paloma”. Todas estas ediciones están disponibles en diversos repositorios digitales.

Una edición de este tipo debe basarse en obras que resguarden la voluntad del autor, con la finali-

dad de garantizar la fidelidad literaria. La mayoría de los textos aquí reunidos fueron publicados en vida de la autora, bajo su autorización. La edición de José María Vigil, de 1893, al igual que la de Rubén Reyes Ramírez, de 2005, son póstumas a la muerte de Farfán, y no podemos confirmar si los textos que reproducen padecen algún tipo de contaminación con respecto a los autorizados por su autora. Sabemos con precisión dónde y cuándo fueron publicados por primera vez estos textos, sin embargo no fue posible conseguirlos, ya que no están digitalizados. Asumimos el riesgo de editarlos porque consideramos que vale la pena ponerlos a la mano de los lectores. De cualquier modo, en nota de ubicación señalamos dónde fueron publicados por primera vez para cotejo de los curiosos lectores.

Los diferentes textos que se presentan en esta edición fueron seleccionados con la finalidad de mostrar la variedad de escritura en cuanto a géneros y temáticas de Cristina Farfán. De esta forma, los lectores tendrán una muestra representativa de esta gran escritora decimonónica.

Para esta edición se realizaron modificaciones a los poemas originales para ajustarlos a la normativa gramatical actual, como el cambio de *á* por *a*, *pátria* por *patria*, *sér* por *ser*, *tí* por *ti*, *entónces* por *entonces* y *obscura* por *oscura*. Esto como una estrategia de lectura, para que el lector que inicia no se sienta confundido y su lectura sea óptima. De igual modo, se ajustaron los signos de apertura de exclamación e in-

terrogación que no aparecen en los originales. Se trata de una práctica común de las ediciones de esa época, sin embargo se han añadido los signos de apertura para respetar las reglas ortográficas actuales.

Las anotaciones que se realizaron son de tipo contextual y semántico, en su mayoría, con el propósito de esclarecer ciertos vocablos y pasajes oscuros y de que sean los textos más comprensibles y cercanos para los lectores.

ESTUDIO INTRODUCTORIO

Diana Laura Alvarado Guzmán

LAS PUBLICACIONES PERIÓDICAS DECIMONÓNICAS EN MÉRIDA, YUCATÁN

El siglo XIX fue una época de apertura y masificación para las publicaciones periódicas, como consecuencia de la —cada vez mayor— accesibilidad de la imprenta. Como ejemplos están *El Diario de México*, primer periódico publicado en México y cuya aparición data de 1805, y *El Pensador Mexicano*, fundado por José Joaquín Fernández de Lizardi, que apareció en 1812. El periodismo tuvo un desarrollo que trajo consigo la emergencia de nuevos lectores: los jóvenes y las mujeres. El sureste del país no fue la excepción en este cambio, pues en esa zona se llegaría a crear una amplia variedad de publicaciones. En particular, en Mérida la imprenta se introdujo en 1813, gracias a José Francisco Bates, un miembro del Ayun-

tamiento. En un primer momento, su función era reproducir documentos del gobierno, pero pronto se permitió el acceso para las publicaciones periódicas, como las dedicadas a la actividad literaria.

Era común que, poco antes de la primera aparición de un periódico, sus editores presentaran el prospecto, un texto donde explicaban al público los temas del contenido y su posición ideológica. Comenzaron con la prensa de opinión, enfocada en temas políticos, económicos y de interés social, y luego pasaron a una literaria y de opinión, donde se mezclaba el discurso cultural con las ideas políticas. Periódicos de este tipo, por sus temáticas, estaban destinados a la población masculina y no contemplaban a las mujeres como lectoras o colaboradoras. Por ejemplo, *El Museo Yucateco* (1841-1842), que tenía por editores a Justo Sierra O'Reilly, Vicente Calero Quintana y Manuel Barbacho, sólo mencionaba a la mujer para hablar de sus deberes en el hogar, de su moral y de su incuestionable inferioridad designada por divinidad y naturaleza.

En Yucatán, el sector conservador no consideraba necesario que la mujer recibiera una educación, mientras que los liberales creían que las mujeres debían estudiar humanidades, un poco de ciencias y “materias propias de su sexo”,¹ puesto que su trabajo

¹ Carrillo, 2017, p. 50. El deber de la mujer era aprender, principalmente, a llevar una casa y criar hijos. Las escuelas impartían clases enfo-

como madres era educar a los nuevos ciudadanos. Las opiniones opuestas de estos grupos provocaron un retraso en la aparición del primer periódico redactado para las mujeres en la península yucateca: *El Correo de las Damas*. Este periódico apareció por primera vez en 1830 y estuvo activo por varias décadas.

Durante su trayectoria se identifican tres fases en el proceso de escritura-lectura femenina. La primera de 1805 a 1838, en la cual hubo estrategias informales de escritura que tenían a la mujer como público lector. La segunda de 1839 a 1870, cuando se dio el surgimiento de las primeras publicaciones escritas para mujeres y la inserción de las poetisas en este panorama literario, como Rosario Bosero, la primera poetisa del siglo XIX documentada como tal y publicada por primera vez en *La Guirnalda. Obsequio al Bello Sexo* en 1839. Finalmente, la tercera de 1870 a 1907, con la plena incorporación de la escritura femenina.

Surgieron múltiples publicaciones dirigidas a mujeres, orientadas en instruir las por medio del deleite.² Sin embargo, estas revistas y periódicos literarios, en sus inicios, fueron el producto de la escritura masculina, pues ellos escribían, traducían y publica-

cadas en esto. El interés porque sus conocimientos fueran más amplios estaba en “mejorar” su trabajo de crianza y fortalecer el lazo familiar que a ambos grupos importaba.

² Buscaban estimular su parte sensible más que la intelectual, aunque ambos aspectos estuvieran presentes.

ban lo que consideraban apropiado para las mujeres. Esta dinámica cultural de varones que escriben por y para las mujeres sostuvo el “discurso de lo femenino”, pues lo hacían imaginando cómo debían ser las mujeres, pero siempre sujetos a la visión masculina.³

Una primera época de publicaciones para mujeres fue inaugurada en 1839, cuando aparece el *Calendario de las Señoritas Mexicanas*, editado anualmente por Mariano Galván hasta 1843. Éste ofrecía secciones de poesía, cuento y novela, así como artículos de bordado, redacción epistolar, historia universal, florería y lavado de ropa, además del santoral⁴ religioso, una sección de moda y otra de economía doméstica. A esta publicación se sumaron *El Semanario de las Señoritas Mejicanas* (1841-1842), editado por Vicente García Torres; *Presente Amistoso dedicado a las Señoritas Mexicanas* (1847), publicado por Ignacio Cumplido; y *La Semana de las Señoritas Mejicanas* (1850-1852), editado por Juan Navarro.

En 1868 apareció la publicación *Biblioteca de Señoritas. Lecturas del Hogar*,⁵ con una clara tendencia católica, impulsada por el poeta colombiano desterrado en México Darío Mazuera.⁶ Ésta

³ Granillo, 2014, p. 31.

⁴ Lista de los santos cuya festividad se conmemora cada día del año.

⁵ El título es copiado de una revista que apareció originalmente en Bogotá, Colombia, en 1858.

⁶ El historiador colombiano Alonso Valencia Llano señala que Mazuera fue expatriado de su nativa Colombia por “poner en aprietos” al

contó con la colaboración de la élite intelectual del momento en ese territorio y dio cabida a las voces de Rita Cetina Gutiérrez (1846-1908), Gertrudis Tenorio Zavala (1843-1925) y Cristina Farfán (1846-1880), precursoras de la escritura femenina en Yucatán. No obstante, aunque el título de esta publicación sugería que reconocían el acceso al conocimiento de las mujeres no casadas, a su vez —en su subtítulo— situaba a las receptoras leyendo en un espacio específico: el privado (el adentro femenino) y no el público (el afuera masculino).⁷

Los siguientes años traerían la aparición de múltiples publicaciones destinadas a las mujeres no con una función educativa, sino adiestradora y recreativa. No buscaban culturalizar, sus editores consideraban que lo importante era encaminar a la mujer a desempeñar su “función natural” dentro del ámbito doméstico. Se trataba de publicaciones escritas desde una perspectiva heteronormativa —que impone las relaciones sexo-afectivas heterosexuales como el único modelo válido de relación— y cada una construía una identidad femenina específica.

En 1870 surgieron, por primera vez, publicaciones editadas por mujeres, algunas agrupadas en so-

entonces presidente Julio Arboleda. Sus robos y extorsiones le permitieron trasladarse a Perú, Chile, Estados Unidos, Francia, Cuba y México, donde fue asesinado cinco meses después de fundar la publicación.

⁷ Carrillo, 2017, p. 68.

ciudades literarias, como *La Siempreviva* (1870-1872) y *Violetas del Anáhuac* (1887-1889), que promovían el adelanto social de la mujer y la defensa de sus derechos civiles, sobre todo su derecho al trabajo, pero destacando el papel familiar tradicional como el más importante. También presentaban información de diversa índole, incluyendo artículos sobre cuestiones científicas, históricas y filosóficas; textos que desmentían el mito de que a ellas sólo les interesaban los relatos de ficción y, a su vez, las acercaban a temas que parecían reservados para los hombres.

CRISTINA FARFÁN (1846-1880)

María Cristina Farfán Manzanilla, Farfán de García Montero o simplemente Cristina Farfán, nació el 24 de julio de 1846 en Mérida, Yucatán. Fue hija de José María Farfán y Candelaria Manzanilla. Recibió una educación particular impartida por el abogado y profesor José María Jesús Apolinario García Montero, conocido simplemente como José García Montero. Éste no sólo se enfocó en su educación, sino también en guiar sus dotes literarias.⁸

A punto de cumplir los 24 años de edad, ingresó como profesora al Colegio La Encarnación en Mérida. Poco después, en mayo de 1870, en compañía de

⁸ Wright de Kleinhans, 2015, p. 679.

las poetisas⁹ Rita Cetina Gutiérrez y Gertrudis Tenorio Zavala, Cristina Farfán fundó el proyecto editorial y docente¹⁰ llamado *La Siempreviva*, que un mes después sería también una sociedad literaria de señoras.

Colaboró con esta sociedad durante los dos años que se publicó la revista y también en la primera época de la escuela. Fue presidenta de la comisión del periódico *La Siempreviva*, donde publicó principalmente poesía y narrativa que exaltaba el amor, la fidelidad y los valores familiares, así como ensayos sobre arte, pues se destacó en las artes plásticas y se encargaba de las clases de dibujo en la escuela del mismo nombre. Asimismo, colaboró en *La Aurora* (1870) y *La Primavera* (1874), además de su previa participación en *Biblioteca de Señoritas* (1868-1870).

En 1877, Cristina contrajo matrimonio con quien fue su profesor, José García Montero, quien también fue el principal colaborador de Darío Mazuela, y quien asumió la responsabilidad de editar los números pendientes de *Biblioteca de Señoritas* tras la muerte del colombiano. Después del matrimonio se trasladaron a

⁹ Este término lleva consigo una carga semántica negativa, pues históricamente se ha usado de manera despectiva, pero es el correcto para referirse a la mujer que escribe obras poéticas. También es correcto decir *poeta*, sin embargo, se optó por esta otra palabra al buscar reivindicar la voz femenina.

¹⁰ Se trató de una escuela de bellas artes y primeras letras que se sostuvo a partir de las ganancias de la revista. En su primer año ofrecieron cátedras gratuitas de literatura, música, declamación y dibujo; para 1871 se añadieron las materias de geografía, gramática y lectura.

la capital de Tabasco, donde ella fundó la revista quincenal *El Recreo del Hogar* (1879), dirigida a señoras y señoritas, de la cual fue directora y jefa de redacción, y en la que se publicaron —en su mayoría— poetas tabasqueñas y yucatecas que ya habían colaborado en *La Siempreviva*. Además, tuvo la oportunidad de trabajar con escritoras como Dolores Correa Zapata (1853-1924), fundadora de la revista *Mujer Mexicana* (1904-1906). En 1880, fundó en la capital el Colegio del Porvenir, guiada con las mismas bases que Cristina y sus compañeras usaron en la escuela en Mérida.

En 1877, la Sociedad Literaria y Filarmónica El Ateneo nombró socias honorarias a Cetina, Tenorio y Farfán. Cristina también fue socia de la Asociación Literaria Liceo Hidalgo de México, así como del Liceo de Mérida, de diversas sociedades literarias de Espita y Progreso¹¹ y de la Sociedad de Amigos del Estudio de Tabasco.

Cristina falleció el 22 de agosto de 1880, a los 34 años de edad, en San Juan Bautista de Tabasco (actual Villahermosa), después de dar a luz. Actualmente se le reconoce como una de las pioneras del periodismo literario femenino, parte del primer grupo que promovió públicamente la educación de las mujeres en Yucatán y precursora de la primera ola del movimiento feminista en México. La labor de Cristina y del resto de sus compañeras condujo a la demanda

¹¹ Ambas localidades de Yucatán.

del sufragio de las maestras yucatecas a principios del siglo xx, y posteriormente al reclamo de derechos sexuales y reproductivos como derechos naturales. Defendieron el intelecto de la mujer y su capacidad para desempeñarse en la cultura y las artes.

LA SIEMPREVIVA (1870-1872)

La revista creada y dirigida por Farfán, Cetina y Tenorio apareció por primera vez el 7 de mayo de 1870. Se publicó de manera quincenal durante dos años. Fueron 43 números en total, y desde el inicio se promocionó como una revista exclusivamente redactada por señoras y señoritas. El costo era de un real y cada número constaba de cuatro páginas a doble columna y sin litografías, a excepción de la primera entrega.

El diseño del primer número incluyó, en la parte central superior, el título de la publicación rodeado por una corona de laureles;¹² justo debajo podía leerse el enunciado “Órgano oficial de la sociedad de su nombre”¹³ y las palabras “Bellas Artes–Ilustración–

¹² Este detalle se omitió en los números posteriores.

¹³ Era común que las publicaciones periódicas de esa época tuvieran títulos extensos que refirieran a la sociedad literaria, liceo o algún otro representante que las impulsara. Así, el nombre oficial de la revista que nos ocupa es *La Siempreviva. Revista quincenal. Órgano oficial de la sociedad de su nombre*, pero por cuestión de practicidad la mención será simplemente *La Siempreviva*.

Recreo–Caridad”. La revista contaba con cuatro secciones: “Introducción”, redactada por las principales colaboradoras; “Sección oficial”, que ofrecía información acerca de las clases impartidas en la escuela que dirigían, o registros financieros de la revista; “Sección literaria”, donde se publicaban los ensayos, narraciones, traducciones, textos líricos, entre otros, escritos por las principales colaboradoras, por alumnas de la escuela y otras escritoras; y “Suelto”, que funcionaba para hacer anuncios, saludos y recomendaciones.

Las escritoras de *La Siempreviva* mostraban su interés por caracterizar una voz poética femenina y reforzar valores como la virtud, la humildad, la prudencia y la caridad. Buscaban, además, deconstruir la figura del “ángel del hogar”—término asignado a las mujeres por la condición de amas de casa ignorantes en la que se les encasillaba— para configurar el perfil de una mujer de mayor conciencia social, que participaba en el ámbito público y literario.

Esta transformación, sin embargo, no fue radical, sino paulatina. Con la aparición de la primera publicación periódica dirigida por y para mujeres y el apoyo —aunque limitado— del sector liberal no se dejaron atrás las restricciones impuestas al que llamaban “bello sexo”. Apegadas a lo que se esperaba de ellas, escribían ensayos y relatos dedicados a temas espirituales como la esperanza, la soledad, la resignación y la misericordia; sus composiciones tenían imágenes y referencias bíblicas, recogían literatura sentimental y moralista, así como compo-

siciones traducidas del francés por las fundadoras y sus jóvenes estudiantes.¹⁴

Este contenido se mantenía en balance con los artículos y colaboraciones que resaltaban la importancia de la educación y la emancipación intelectual de la mujer, así como los textos acerca de historia, arte europeo, filosofía, religión, entre otros. Las escritoras no estaban alejadas de lo tradicional, pero sí se preocupaban por defender su papel como contribuyentes a la creación de una verdadera ciudadanía y su derecho a ser valoradas y respetadas. No sólo tocaron temas que se consideraban exclusivamente de interés masculino, también incursionaron en ámbitos reservados para el hombre: las tareas editoriales, el acontecer histórico-político, el pensamiento filosófico, etcétera.

Las colaboradoras de *La Siempreviva*, conscientes de que su publicación se encontraba en la mira de políticos e intelectuales, recurrieron a diversas estrategias textuales complejas e ingeniosas para evitar la censura y seguir escribiendo sobre todo lo que pudiera interesarles. Al respecto, señalan Celia Esperanza Rosado Áviles y Óscar Ortega Arango:

1. Las autoras se caracterizaban como hablantes líricos mujeres y viudas, esto les permitía hablar del amor sensual sin peligro de censura moral.

¹⁴ Peniche, 2015, p. 44.

2. Las menciones del acontecer político se justificaron tras la voz de una amiga o hija de los desaparecidos en la guerra o de los próceres¹⁵ regionales, así pedían justicia y cuestionaban las políticas nacionales.
3. Crearon juegos intratextuales¹⁶ en los que el tema central fue el papel del sufrimiento y el dolor en la vida de las mujeres.
4. Configuraron el espacio del hablante lírico femenino como alejado del mundo y solitario (la noche o la soledad, donde podía expresarse mejor).
5. Usaron el ensayo literario para motivar e informar a las mujeres de los logros de otras más allá de las fronteras nacionales, pero aclarando que lo más importante para las mujeres era su papel de madres.¹⁷

La revista promovía la idea de que la superación femenina sólo era útil si desarrollaba las capacidades personales para dar un mejor servicio a los demás. Así, reivindicaban a la mujer en su papel de hija, madre y esposa que contribuía a la superación

¹⁵ Persona de alta calidad o dignidad.

¹⁶ Se refiere a una relación con otros textos, ya fueran contemporáneos o anteriores.

¹⁷ Rosado y Ortega, 2019, pp. 154-155.

social, pues su emancipación no implicaba independizarse del hombre en ninguna forma.¹⁸

Su innovación radicó, además de los temas que trataban, en la creación de redes de solidaridad entre escritoras. Durante el tiempo que existió *La Siempreviva* quedó demostrado, a través de la dedicación constante de poemas y otras creaciones, el cariño y la admiración que sentían las colaboradoras entre ellas mismas, construyendo así un espacio compartido por las mujeres que mostraban la necesidad de la amistad. También mantenían correspondencia con otras revistas del país, lo que amplió estas redes y las ayudó a hacer presencia fuera de Yucatán.

La Siempreviva publicó su último número el 7 de marzo de 1872, fecha que coincide casi exactamente con el fin de la administración de Manuel Cirerol y Canto, gobernador de Yucatán de 1870 a 1872 que apoyaba la publicación al proporcionar la imprenta del gobierno del estado y el papel de la impresión. El cierre de la revista se le atribuye a la falta de apoyo oficial para la publicación por parte de los sucesores de Cirerol y Canto, puesto que las ganancias de la publicación siempre estuvieron destinadas

¹⁸ La primera ola del movimiento feminista en México trató temas como la laicidad de la educación, la ciudadanía política de las mujeres y los derechos reproductivo y sexuales. A pesar de que algunos de los textos publicados parecen negar la relación de la revista con el feminismo, cabe recordar que ésta es precursora y su influencia en actos posteriores a favor del movimiento es innegable.

a sustentar la escuela del mismo nombre y no eran suficientes para financiar ambos proyectos.

Las fundadoras de *La Siempreviva*, así como sus alumnas y colaboradoras, se incluyeron a sí mismas como parte de la nación, miembros de la patria, y no sólo formadoras de ciudadanos. Su labor fue determinante en la formación escolar y en el desarrollo de las ideas de muchas mujeres; algunas de ellas, incluso, organizaron el Primer Congreso Feminista en Yucatán de 1916. En este congreso, 700 congresistas, maestras y estudiantes normalistas de las escuelas del estado demostraron un nivel intelectual superior al grado académico de enseñanza primaria que se les reconocía,¹⁹ evidenciando el legado de estas pioneras.

LA OBRA LITERARIA

No existe un libro que reúna toda la obra de Cristina Farfán. Sus poemas han sido publicados en diversos periódicos y revistas literarias. Algunos han sido rescatados en antologías como *Poetisas mexicanas. Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, compilada por José María Vigil en 1893, o *Los vuelos de la rosa*, recopilada por Rubén Reyes Ramírez en 2005.

¹⁹ Peniche, 2015, p. 51.

Los poemas de Cristina suelen tener como escenario constante la naturaleza con un acento que caracteriza ciertas expresiones del Romanticismo.²⁰ En el poema “El prado” se muestra la conexión del yo poético con la naturaleza, misma que le sirve como recuerdo de los momentos compartidos con el ser amado. Este prado es antropomorfizado por el yo poético que lo vuelve testigo de hechos del pasado y lo convierte en confidente. Con él se pretende compartir el dolor y comunicar sentimientos. En la sexta estrofa escribe:

Y ya que fuiste testigo
de mi dicha y de mi amor,
quiero que seas en mi dolor
fiel amigo.

En el Romanticismo europeo se moldeaba la naturaleza para que coincidiera con las emociones del poeta. La tristeza o la alegría se reflejaban no sólo en las palabras, sino también en las imágenes que éstas construían. En este caso, se muestra una unión directa con el prado al asumir que éste, al igual que la voz poética, vivió y sintió ese amor que se describe.

²⁰ Carrillo, 2017, p. 66. Este movimiento literario surgió en Europa en el siglo XVIII y tuvo diferentes características en cada país. Cuando llegó a México, algunos años después, se distinguió por abordar temas de nacionalismo, soledad y melancolía, así como de libertad y muerte, entre otros. Cristina trabajó con estos tópicos en sus poemas y ensayos.

El poema “A una paloma” funciona similar a “El prado”, pues utiliza una figura de la naturaleza con la intención de que ésta comunique sentimientos a un ser amado —aunque esta vez en el presente—, usando a su favor otros elementos naturales con los que coexiste.

A ti, que placentera
te halaga con candor,
el aura pasajera,
sé pues la mensajera
de mi primer amor.

El yo poético, en esta sexta estrofa, reconoce sus limitantes para expresar su amor con la grandeza que desea y recurre a la figura de la paloma que representa paz y libertad. Esto puede ser para crear una unión entre las emociones de la voz poética y esta popular representación para destacar su similitud y ponerlas en un mismo nivel.

El poema “Mi hogar” también hace mención de la naturaleza, esta vez de una forma descriptiva y no metafórica. Cristina reconstruye la vista desde la casa que compartió con su esposo en Tabasco y habla de este espacio privado con cariño, expresado en los primeros cuatro versos:

Casita, casita alegre
de la loma de Esquipulas,
donde querida y contenta
vivo para mi ventura;

Pide que el paso del tiempo no afecte ese hogar que ha construido, donde ha encontrado paz y felicidad y donde conecta con todo lo que la rodea.

El poema “Ciencias y arte” es un claro homenaje a estas disciplinas, un recordatorio de la grandeza y la virtud, tanto personal como colectiva, que tienen. Crea un discurso con la intención de promover el estudio y la puesta en práctica de las habilidades que tendrán como consecuencia el reconocimiento de su descendencia, e incluso de su patria. Pone en el mismo nivel el valor de las ciencias y las artes, dejando en claro la importancia de ambas. En la séptima estrofa se lee:

Y al mirar vuestro nombre
con inmortal renombre
seguirán vuestro ejemplo entusiasmados;
vuestros hijos entonces
dirán por todas partes:
¡Benditas sean las ciencias y las artes!

Este poema habla específicamente de los hombres, que tenían mejores oportunidades en el ámbito educativo. Para tratar el tema de las mujeres en este aspecto, Cristina escribió el ensayo “La educación de la mujer”, donde menciona que las de su género fueron sumidas en la ignorancia, incapaces de enseñarles algo a sus hijos, hasta que el cristianismo la favoreció, según da cuenta:

Más tarde el cristianismo la hizo una compañera del hombre.

Entonces las puertas de la ciencia que habían permanecido cerradas para ella se abrieron y penetró en el grandioso templo de la ilustración.

Alaba el hecho de que en Yucatán, en la segunda mitad del siglo XIX, la preocupación por instruir a las niñas en las mismas materias que a los varones llevara a la apertura de escuelas para señoritas. Habla del beneficio para la patria, igual que en el poema anterior, aunque no sea el mismo: la mujer educada será madre y podrá transmitir conocimientos a sus hijos, miembros activos de la sociedad. De una forma u otra, aboga por corregir esta desventaja en que se encuentra el “bello sexo”.

En “A una esperanza”, el yo poético lanza un ruego a esta noción que brinda el nombre del poema, y pide que regrese y se quede a su lado. Se deja en claro, además, que se hace esta petición buscando una salida para el sufrimiento que vive la voz poética. Escribe en la cuarta estrofa:

Contigo creo que hallaré un consuelo
en las borrascas que atribulan mi alma,
en ti la paz, la bienhechora calma
halle tal vez que me negara el cielo.

En el final del poema se percibe un ligero pesimismo, también característico del Romanticismo,

que sugiere que el yo poético siente un constante dolor, mismo que no será calmado sin el permanente acompañamiento de la esperanza. La exaltación de aquello que resulta relativo y propio del interior es innegable en este poema, se expresa incluso como una necesidad, lo único que puede salvar una vida.

El poema “El marinero” se enfoca en la misma temática; presenta la imagen de un marinero que teme por su vida al atravesar el mar durante una fuerte tormenta. La casi total seguridad de que su fin ha llegado lo hace recurrir a su fe en Dios:

Mira a los mares abrir su seno
cuyo su sepulcro también será,
y en su dolencia alza los ojos,
solo implorando de Dios piedad.

Después de esta quinta estrofa, el marinero encuentra la forma de volver a casa sano y salvo, a los brazos de su amada, como señala más adelante. Al contrario que en el poema “A una esperanza”, éste tiene una perspectiva feliz al final, pues al yo poético se le concede el deseo que pide y encuentra la salvación, tal como pidió.

En “La flor del bosque”, Cristina ensaya un tono moralizante. La poeta construye una alegoría moral mediante la figura de una flor que crece en medio del bosque protegida por los frondosos árboles a su alrededor y que termina adoptando una actitud altanera que la lleva a morir como víctima de un sol

abrasador. El poema concluye con una voz autoral que advierte de las consecuencias negativas de quienes rechazan beneficios como la protección y el cuidado, hablando de manera específica a las lectoras.

Así siempre sucede,
¡oh, queridas lectoras!,
a aquellos que desprecian
máximas provechosas.

Esto puede resultar contradictorio, teniendo en cuenta que a Cristina se le considera una predecesora del movimiento feminista en México, y su labor es prueba de ello. Sin embargo, no puede pasarse por alto el contexto histórico en el que, a pesar de que se buscaba y comenzaba a practicarse la separación Iglesia-Estado, los conservadores continuaban apegados a los valores tradicionales, lo que significaba mantener a las mujeres en desventaja. A pesar de contar con el apoyo del gobierno en turno para la publicación de *La Siempreviva*, las editoras y escritoras tuvieron que recurrir, en ocasiones, a la autocensura para evitar el señalamiento, la desaprobación y, posiblemente, la cancelación de la revista.

Esta imagen de la pequeña belleza que muere al despreciar el resguardo de grandes protectores, y el mensaje con que cierra la pieza, son parte de la visión de la época que mostraba lo femenino como frágil y que necesitaba que la mujer fuera una criatura humilde. Una visión que la publicación tuvo que

manejar en algunos escritos tratando de mantener un equilibrio entre esta idea y su propia búsqueda de la ilustración femenina.

También acorde con el tema de la humildad como característica de las mujeres, Cristina escribe la narración titulada “Las dos amigas”, dedicada a sus primas Vicenta e Ignacia Carrillo. Comienza por expresar el amor que les profesa, pues crecieron como hermanas, y para demostrárselo les ofrece la historia de las amigas Julia y Amalia. Este breve relato trata de cómo ambas niñas, pertenecientes a clases sociales opuestas, se ayudan mutuamente en momentos difíciles.

Jamás debemos mirar con desprecio a nadie: ni aun a aquél que nos parezca muy insignificante, pues las más veces el que vemos con más indiferencia nos sirve de consuelo en nuestras aflicciones, en la tortuosa senda que llamamos ‘Valle de lágrimas’.

La caridad, virtud de la religión cristiana que impulsa a brindar ayuda a las personas necesitadas, es promovida en esta narración, por lo que también puede considerarse de tono moralizante.

Como ya se mencionó anteriormente, algunas de sus composiciones incluían imágenes y referencias bíblicas. Es el caso del poema “Un mandamiento”, que tiene como protagonista al personaje bíblico que liberó al pueblo hebreo de la esclavitud: Moisés. En la séptima estrofa, la voz de Dios lo llama y le comunica lo que espera de él:

He visto la aflicción de estos mis hijos
y el clamor de Israel a mí ha llegado.
Yo te llevaré al Faraón para que saques
del Egipto mi pueblo idolatrado.

Incluir textos que abordaran la religión, en particular éste que habla de cumplir la voluntad de Dios, señalaba a la revista como defensora de los valores cristianos que regían a la sociedad y a sus familias.

El poema “Un recuerdo” es un ejemplo de esa solidaridad y del reconocimiento entre mujeres que ya fueron mencionados. Lo dedica a su compañera de *La Siempreviva*, Gertrudis Tenorio Zavala, con la intención de elogiar su talento como poeta. Así lo hace en la octava y última estrofa:

Sigue, pues, ejerciendo tus virtudes,
no las dejes jamás por un instante,
que al poner estas líneas en tu álbum
un recuerdo nomás quise legarte.

A pesar de que está dedicado específicamente a Tenorio Zavala, el mensaje de estos versos finales era dirigido a todas las participantes de la revista. Además de construir un espacio amistoso y de admiración, las creadoras animaban a sus alumnas y colaboradoras a continuar escribiendo y buscando un lugar en el ámbito literario.

Cristina también contaba con poemas de corte totalmente amoroso, como es el caso de “Mi mar y

cielo”. En este, el yo poético habla de su ser amado con total admiración, especialmente por su mirada, como se lee en los últimos versos:

Por eso en tus ojitos
tengo mi cielo.
Y en tu mirada tierna
mi mar sereno.

También está el poema “Mi todo”, donde expone al ser amado como el centro de su existencia en tres breves pero claras estrofas. La última es la más contundente:

Sin ti, soy *nada*, mi adorado dueño;
sin ti, la muerte me será querida;
porque tú eres el ángel de mi sueño;
porque tú eres el *todo* de mi vida.

Con estos últimos poemas pareciera que se redondea la imagen de Cristina Farfán como una poeta completa y versátil, capaz de escribir bajo las influencias del movimiento romántico europeo, pero también de hacer creaciones basadas en el contexto nacional, así como piezas donde el amor es el tema central, como se asumía que hacían las mujeres. Mostrar esta versatilidad es el principal motivo de la presente selección de poemas y demás composiciones.

En este estudio introductorio, la obra de Farfán se ofrece según el tema principal, pero en las siguien-

tes páginas se han dispuesto por género literario y por año de publicación, con la intención de marcar la línea temporal de su carrera como escritora.

La importancia de Cristina Farfán en la literatura mexicana escrita por mujeres es destacable, al igual que la de sus compañeras Rita Cetina, Gertrudis Tenorio y otras tantas que la historia ha olvidado o minimizado, quienes tuvieron que escribir bajo pseudónimos y cuya identidad sigue siendo un misterio. Sus aportes son invaluable, aunque sacarlos a la luz lleve años. Hay más investigadoras en diferentes partes del país que se han dedicado a estudiar a las mujeres escritoras de este periodo, de modo que eventualmente se nombrará a aquellas que el canon ha dejado atrás.

Farfán, Cetina y Tenorio fueron unas de las grandes poetisas, educadoras y activistas del sureste del país en el siglo XIX. Las circunstancias han llevado a que Cetina y Tenorio tengan un mayor reconocimiento, pues trabajaron juntas en muchos proyectos. Quizá son más reconocidas debido a que vivieron más tiempo, lo que contribuyó a que su obra fuera más extensa y accesible que la de Cristina.

Publicaciones como *La Siempreviva* y *El Recreo del Hogar*, que contaron con la participación intelectual y editorial de Farfán, abrieron camino a otros proyectos similares que permitieron no sólo la escritura femenina, sino también su difusión y valoración. Hoy en día la participación de la mujer mexicana en la literatura es más amplia, aunque su

reconocimiento siga siendo considerablemente más bajo. Sin duda, ello es una consecuencia de la labor de escritoras como Farfán, sin quienes este logro habría llegado con mayor retraso.

Esta edición invita al (re)conocimiento y recuperación de la obra de Cristina Farfán, con la intención de homenajearla y rescatarla del olvido. ¡En las manos del lector queda que se cumpla esta gran encomienda!

REFERENCIAS

La Aurora. Seminario de las señoritas (16 de enero de 1870). Mérida, Yucatán, México.

La Siempreviva (19 de diciembre de 1870). Mérida, Yucatán, México.

La Siempreviva (7 de marzo de 1871). Mérida, Yucatán, México.

La Siempreviva (19 de junio de 1871). Mérida, Yucatán, México.

AVELAR MAYER, María de los Ángeles (2011). *La Siempreviva. Voz pionera del sur (1870-1872)* (Tesis de pregrado). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

CARRILLO RODRÍGUEZ, Virginia C. (2017). “Voces femeninas pioneras en el periodismo literario decimonónico en Yucatán” (pp. 45-75). En *Clamar en el verde desierto. Mujeres en la historia contemporánea del sureste de México*. México: Centro de Investigacio-

nes Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur-Universidad Nacional Autónoma de México.

DE LOS SANTOS ALAMILLA, Jimena Guadalupe (2009). *La transgresión del género en la escritura: una lectura de La Siempreviva desde el posfeminismo* (Tesis de pregrado). México: Universidad Autónoma de Yucatán.

GONZÁLEZ CALDERÓN, Marcela (2014). *La imprenta en la península de Yucatán en el siglo XIX* (Tesis doctoral). México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

GONZÁLEZ REY, Diana Crucelly (2014). *La educación de las niñas en el Yucatán del Porfiriato, 1870-1911* (Tesis de maestría). México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

GRANILLO VÁZQUEZ, Lilia y Esther Hernández Palacios (2005). “De reinas del hogar y de la patria a escritoras profesionales. La edad de oro de las poetisas mexicanas” (pp.121-152). En *La República de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*. Vol. I. *Ambientes, asociaciones y grupos. Movimientos, temas y géneros literarios*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

GRANILLO VÁZQUEZ, Lilia (2014). “Prensa literaria de lo femenino, femenina y proto-feminista en México: fuentes para su estudio en el siglo XIX”, *Revista Fuentes Humanísticas*, vol. 26, núm. 48, pp. 29-47.

INFANTE VARGAS, Lucrecia (2005). “De lectoras y redactoras. Las publicaciones femeninas en

- México durante el siglo XIX” (pp. 183-194). En *La República de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*. Vol. II. *Publicaciones periódicas y otros impresos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- LÓPEZ RAMÍREZ, Claudia Adriana (2017). *Rita Cetina Gutiérrez: de sus manuscritos sobre poesía a su escritura narrativa. Edición anotada* (Tesis doctoral). México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- PENICHE RIVERO, Piedad (2015). *Rita Cetina, La Siempreviva y el Instituto Literario de Niñas: una cuna del feminismo mexicano, 1846-1908*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- REYES RAMÍREZ, Rubén (2005). *Los vuelos de la rosa. Mujeres en la poesía de Yucatán*. México: Compañía Editorial de la Península.
- ROSADO ÁVILES, Celia Esperanza y Óscar Ortega Arango (2019). “Las lectoras del periodismo literario de Yucatán del siglo XIX (1860-1870)”, *Revista Iberoamericana*, vol. 19, núm. 72, pp. 141-158.
- RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen (1994). “Mujer y literatura en la hemerografía: revistas literarias femeninas del siglo XIX”, *Revista Fuentes Humanísticas*, vol. 4, núm. 8, pp. 81-89.
- SALGADO VELÁZQUEZ, Denisse Romina (2017). *La Siempreviva (1870-1872), primera publicación periódica redactada y editada por mujeres en México: un estudio desde la óptica del feminismo*

relacional (Tesis de pregrado). México: Universidad Autónoma del Estado de México.

VIGIL, José María (1893). *Poetisas mexicanas. Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*. México: Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento.

VILLEGAS CARSOLO, Berenice Estela (2019). *La figuración del sujeto nómada en textos publicados en la revista El Recreo del Hogar (1879) como medio para la redefinición de la subjetividad femenina a través de la diferencia textual* (Tesis de maestría). México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

WRIGHT DE KLEINHANS, Laureana (2015). *Mujeres notables mexicanas*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

UN RECUERDO

Obra reunida



LAS DOS AMIGAS¹

*A mis queridas primas
Ignacia y Vicenta Carrillo*

Ustedes, compañeras de mi infancia, que guardan en su corazón los sentimientos nobles y generosos del amor fraternal, que en ese mismo altar se encuentra la religión, la fe y el sublime don de la caridad, cuando la desgracia arrancó de sus infantiles brazos a la que les había dado el ser, cuando sus llorosos ojos tendían su triste mirada por todas partes buscando en vano la de la cariñosa madre que les faltaba, cuando en sus tiernos corazones quedaba un vacío inmenso, entonces a mi madre la hicieron suya, tributándole² el respeto y amor que debemos guardar

¹ Firmado el 1 de marzo de 1871, pero publicado por primera vez en *La Siempreviva. Revista quincenal. Órgano oficial de la sociedad de su nombre*, año II, núm. 20, el martes 7 de marzo de 1871, Mérida, Yucatán, pp. 1-2.

² Ofrecer o entregar.

a nuestros padres; entonces nos unió más y más ese amor puro y sagrado de la fraternidad; entonces su padre pasó a serlo mío. Desde entonces, el sudor de su frente ha sido el que ha conservado nuestra existencia, el que nos ha librado de la miseria. Desde entonces no hay distinción entre ustedes y yo; su noble pecho cuenta uno más entre sus hijos.

Su honradez y sus buenos consejos son un ejemplo para nosotros. Todo esto, queridas hermanas, me anima a dedicarles estas pocas líneas que no dudo recibirán como una prueba de mi gratitud y nuestra fraternidad.

Las dos amigas de que voy a hablarles llamábanse Julia y Amalia: la primera era hija de un poderoso comerciante y la segunda de un pobre ciego que vivía en uno de los barrios de la ciudad.

Cuando Amalia era todavía muy pequeña salía con su padre sirviéndole de lazarillo,³ y recogiendo en sus temblorosas y convulsas⁴ manos el fruto de la caridad cristiana, con lo que el infeliz hombre mantenía a su numerosa familia. Llegó la niña a la edad de poder aprender, sus padres la pusieron en un liceo⁵ donde el Ayuntamiento costaba un crecido número de niñas, contándose entre ellas nuestra Amalia.

³ Aquel que guía y dirige a una persona ciega.

⁴ Con contracciones intensas.

⁵ Institución cultural o recreativa. En algunos lugares es un centro estatal de enseñanza secundaria.

Todas las niñas, al verla con sus vestidos rotos y sus pequeños pies desnudos, huían de ella llamándole de mil nombres diferentes; la pobre lloraba, pero jamás sus labios se abrían para pronunciar una queja a su directora. Julia, la hija de aquel rico comerciante, se hallaba entre las otras niñas; pero tenía una madre muy virtuosa. Fue y contole lo que pasaba con su tierna condiscípula.⁶ La señora, después de reprenderla, empezó a hacerle conocer con palabras dulces y conmovedoras el triste estado de la niña y suplicándole no aumentara sus penas como lo hacían sus compañeras y la llevara a su casa para proporcionarle lo que necesitaba. Los sabios consejos de la madre se grabaron en el sensible corazón de Julia.

Cuando regresó a la escuela, lo primero que hizo fue correr hacia ella, cogerla entre sus brazos, prodigarle⁷ caricias, ofrecerle todo lo que tenía y suplicarle perdonara sus ofensas. Y ella, con ojos llenos de lágrimas, estampando un beso en la mejilla de su tierna amiga, dijo: “gracias, Julia, gracias. Ahora encuentro una hermana entre mis compañeras, una amiga entre mis condiscípulas”.

Las dos niñas confundieron sus lágrimas, la una de consuelo, la otra de satisfacción y de ternura. Desde entonces aquellos dos corazones se confundie-

⁶ Que estudia o ha estudiado bajo la dirección de un mismo maestro.

⁷ Dar en abundancia.

ron.⁸ En sus juegos, sus alegrías y sus penas fueron siempre tiernas hermanas, primero en sus placeres infantiles y, más tarde, en sus juveniles pláticas.

En la puerta de la pobre choza del ciego se veía con frecuencia el elegante carruaje del comerciante.

Al poco tiempo una fatal desgracia vino a turbar⁹ la felicidad de las dos jóvenes: una quiebra espantosa hizo desaparecer el capital del comerciante. Sus acreedores¹⁰ cayeron a lo poco que le quedaba dejándole en la mayor miseria. Entonces Julia lloraba entre los brazos de Amalia. Ésta, con lo que había adelantado en el liceo, tenía una pequeña escuela y con esto ya el ciego no salía para implorar la caridad y poder sustentar a su familia.

El fatal disgusto que sufrió el padre de Julia y la fuerza de trabajo le hicieron bien pronto bajar al sepulcro.

Entonces Amalia, acompañada de su padre, fue a suplicarle a Julia y a su afligida madre aceptaran su hospitalidad. No tenían otro recurso más que acceder a la súplica.

Los amigos del rico comerciante habían desaparecido. Sólo la familia del pobre ciego, aquel a quien le habían hecho tantos bienes, les tendía su bondadosa mano. En su casa encontraron la paz y

⁸ Alterar o interrumpir el estado o curso natural de algo.

⁹ Interrumpir violentamente.

¹⁰ Personas con derecho a que se les satisfaga una deuda.

el consuelo de que les había privado la inexorable¹¹ mano de la desgracia.

Vivieron como una sola familia. Julia recibió de su amiga la recompensa de sus beneficios y de su cariño.

Jamás debemos mirar con desprecio a nadie; ni aun a aquel que nos parezca muy insignificante, pues las más veces el que vemos con más indiferencia nos sirve de consuelo en nuestras aflicciones, en la tortuosa senda que llamamos *Valle de lágrimas*.¹²

¹¹ Inevitable.

¹² Frase bíblica para expresar un momento doloroso por el que atraviesa una persona.

LA EDUCACIÓN DE LA MUJER¹

Antiguamente, la mujer estaba destinada a ser constante esclava. Más aun, se le tenía como un mueble y se le contrataba regateando su precio en los mercados públicos.

Su inteligencia no podía desarrollarse porque jamás se le hacían conocer las ventajas que traen consigo las ciencias y las artes.²

Las letras eran un enigma para ella que le era imposible comprender, porque sus ojos estaban vendados con el oscuro velo de la ignorancia.

Ella, aun siendo madre, aun teniendo por su misma naturaleza sentimientos puros y generosos, ¿cómo hubiera podido siquiera expresar sus pensa-

¹ *La Siempreviva. Revista quincenal. Órgano oficial de la sociedad de su nombre*, año II, núm. 27, 19 de junio de 1871, Mérida, Yucatán, p. 1.

² Es prudente recordar que Farfán recibió una educación privada, oportunidad exclusiva para señoritas de alta sociedad. Como fundadora y profesora de la escuela La Siempreviva, ella buscaba que las niñas salieran de la marginación educativa y obtuvieran conocimientos en las mismas áreas que los varones. La libertad que Farfán defendía era intelectual y artística.

mientos para inculcarlos en los tiernos corazones de sus pequeños hijos? ¿Qué podría enseñarles? Nada.

Más tarde, el cristianismo la hizo una compañera del hombre.

Entonces las puertas de la ciencia que habían permanecido cerradas para ella se abrieron y penetró en el grandioso templo de la ilustración.

Desde entonces no volvió a sentir las cadenas que la oprimían. Sus ojos se abrieron a la nueva y deseada luz que se presentó a su vista.

Su frente se ornó de inmarcesibles lauros³ y se le vio por todas partes rodeada de gloria.

La historia ha grabado con letras indelebles los nombres de muchas que han brillado en las ciencias y en las artes.

Admiramos con gusto los establecimientos de niñas que actualmente están abiertos en esta capital;⁴ multitud de ellas que, ávidas de ilustración, estudian para adquirir los conocimientos que sus afanosas⁵ directoras ponen a su alcance.

³ Glorias o triunfos que no se marchitan.

⁴ Se refiere a Mérida, donde vivía cuando este ensayo se publicó. En esta época, empezaba a concebirse la educación de las niñas fuera de los conventos. Sin embargo, las mujeres ilustradas comprendían la necesidad de una educación laica y bien instruida, en tanto las mujeres, en su papel de madres y esposas, tenían la gran responsabilidad social de formar individuos. Esta idea también se impulsó al comprender la cada vez más frecuente participación de las mujeres en diversas actividades culturales, como la que realizaba la misma Farfán. Debido a ello, los establecimientos educativos para niñas aumentaron a partir de esta época, no sólo en Mérida, sino en todo el país.

⁵ Que se entrega al trabajo con pasión.

En estos últimos años han llamado nuestra atención todas las clases; pero con particularidad las de enseñanza secundaria, tales como las de idiomas, historia, geometría, filosofía y dibujo, que con bastante facilidad desempeñan las alumnas, demostrando en ellas el verdadero mérito de que están dotadas.⁶

Mucho nos place ver nuestra península de Yucatán levantarse en alas de la ilustración, y entrever de este modo el risueño porvenir de la juventud naciente, que será algún día la honra de la sociedad entera.

¡Cuán provechosa y necesaria es la educación de la mujer para el bien de la patria!

Porque la niña que hoy aprende, más tarde será la madre de familia que, en medio de la tranquilidad del hogar doméstico, instruirá a sus hijos, los educará y les hará comprender sus deberes para con Dios, para con la sociedad en general y para con los hombres, enseñándoles el camino de la virtud y haciendo de este modo la felicidad de nuestra patria.⁷

⁶ Las primeras escuelas para niñas sólo ofrecían clases de lectura, escritura, gramática, costura y bordado, enseñanzas básicas y limitadas.

⁷ En Yucatán, y en muchas partes de México, continuaba la tradición conservadora que sólo concedía una educación superficial a las mujeres, pues se creía que estaban destinadas exclusivamente a la vida doméstica. Farfán defendía y apoyaba la educación de las mujeres, pero no se apartaba de la creencia de que estaban destinadas a la crianza y educación de los hijos, por lo que sus conocimientos debían ser tan amplios como los de los hombres para poder formar buenos ciudadanos.

MI HOGAR¹

Casita, casita blanca,
donde mi amada vivió,
de rayos y de huracanes
Te libre por siempre Dios.
Antonio Trueba²

Casita, casita alegre
de la loma de Esquipulas;³
donde querida y contenta
vivo para mi ventura;
donde el pensamiento mío
adormece sus angustias,
cuando recuerdo a mi madre,
amante como ninguna,
tornar la vista doliente

¹ Publicado en *Poetisas mexicanas. Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, compilación hecha por José María Vigil en 1893.

² Extracto del poema “La casa donde vivió”, del *El libro de los cantares*, de Antonio Trueba (1862), publicado en Madrid en la Imprenta de D. Luis Palacios.

³ Conocido como el Barrio de Esquipulas, forma parte del Centro Histórico de Villahermosa, Tabasco.

hacia la celeste altura⁴
para rogar por su hija
que cerca de ella no escucha.
En ti me paso las horas
contemplando una laguna
que el sencillo barquichuelo
sus tranquilas aguas surca;
donde la zancuda garza,
con su nítida blancura,
sus lindas alas extiende
y con pausa el lago cruza.
En ti admiro de los campos
la poética verdura,
símbolo de la esperanza
que tiene el hombre en sus dudas.
Mil paisajes deliciosos
cubren la basta llanura:
aquí se miran los templos
con sus campanas negruzcas;
allá la chocita humilde
del pescador, que se oculta
entre los espesos tintes
de lindas hojas menudas;
y más allá un puentecito,
blanco como el alba pura,
bajo el cual pasan las aguas

⁴ Lo celestial se relaciona con las divinidades, con esta frase se entiende que la madre mira en dirección al cielo para pedirle a Dios.

de un río de blanca espuma.
Grandes y bellos ganados
pacen cabe⁵ la laguna,
en donde todo es hermoso
y tan pródiga es natura.

Casita, casita alegre
de la loma de Esquipulas,
que en ti no dejen los tiempos
su huella implacable nunca;
porque en brazos de mi esposo
vivo, para mi ventura,
siempre querida y contenta,
siempre en confianzas mutuas.

⁵ Preposición usada en lenguaje poético. Significa “cerca de” o “junto a”, actualmente está en desuso.

EL PRADO¹

¡Oh, lindo esmaltado prado,²
testigo de mis delicias!
¿No recuerdas las caricias
de mi amado?

¡Ay! Aquí mi bien querido
con una alma entusiasmada
me decía: “No, mi amada,
no te olvido”

¿Y recuerdas que hubo un día
que escuché su dulce acento
que enajenado y contento
me decía:

“Tú serás, prenda querida,³
mi bien, mi dicha, mi encanto,

¹ Publicado en *Biblioteca de Señoritas*, 6ª entrega, 1868.

² Cubierto de rocío.

³ Expresión usada para referirse a una persona por la que se siente un amor profundo.

tú la que enjague⁴ mi llanto
en la vida”?

En su apasionado acento
contemplaste mi ventura.
Mira ahora mi desventura
y tormento.

Y ya que fuiste testigo
de mi dicha y de mi amor,
quiero que seas en mi dolor
fiel amigo.

Si viniese aquí algún día
dile que lo amo, lo adoro,
que es en mis sueños de oro
mi alegría.

⁴ Quitar o limpiar la humedad que echa de sí el cuerpo.

UN RECUERDO¹

*En el álbum de la señorita
Gertrudis Tenorio Zavala²*

A ti, querube³ de doradas alas,
a ti, cisne cantor de aquestas⁴ selvas,
ángel divino que dejaste el cielo
para probar las terrenales penas.

A ti sola dedico el pensamiento,
dame tu inspiración por un instante
que al poner estas líneas en tu álbum
un recuerdo no más quise legarte.

¹ Publicado en *La Aurora. Semanario de las Señoritas*, núm. 3, domingo 16 de enero de 1870, Mérida, Yucatán, pp. 13-14.

² Refiere a un libro en blanco cuyas hojas se llenan con breves composiciones literarias, piezas de música, firmas, retratos, entre otras. Gertudris Tenorio Zavala fue educadora y poeta yucateca, colaboradora de *La Aurora* y *La Siempreviva*.

³ Forma poética de referirse al querubín. Se usa como analogía para manifestar características bellas y espirituales del ángel que está junto a las figuras divinas.

⁴ Adjetivo demostrativo poético que significa éstas.

En una tarde alegre que la brisa
soplaba entre los bosques juguetona
he visto en un arroyo columpiarse
el lindo tallo de purpúrea rosa.

Miré abrirse sus pétalos de grana,⁵
aspiré de la flor el suave aroma
y escuché de sus mil adoradores
el canto que el amor osado⁶ entona.

Mas... vino el huracán con fuerza tanta,
que tronchó⁷ de la flor el débil tallo,
y sus hojas marchitas, por el suelo
al fiero impulso de Aquilón⁸ rodaron.

Así el mundo nos brinda sus placeres, y as-
piramos su gloria y sus encantos,
sin mirar que la muerte nos persigue
y como el huracán hace pedazos.

Si con quimeras⁹ este mundo engaña,
y nos llena de orgullo y de ambición

⁵ Color rojo purpúreo, también se le conoce como carmesí.

⁶ Atrevido.

⁷ Partir o romper con violencia.

⁸ Dios de los vientos del norte, fríos y tempestuosos en la mitología romana.

⁹ Algo que se propone a la imaginación como posible o verdadero, no siéndolo.

tan sólo la virtud que se ejercita
tiene cabida en la mansión de Dios.

Sigue, pues, ejerciendo tus virtudes.
No las dejes jamás por un instante,
que al poner estas líneas en tu álbum
un recuerdo nomás quise legarte.

CIENCIAS Y ARTE¹

*Leída en la velada
literaria del 4 de enero.²*

Son las ciencias y las artes
el bien de las naciones ilustradas;
ellas les dan la vida
entrambas³ hermanadas;
de mirtos⁴ y laureles coronadas
nos conducen al templo de Minerva;⁵
ellas en fin nos marcan en la historia
páginas llenas de esplendor y gloria.

¹ Firmado el 2 de enero de 1870, pero publicado por primera vez en *La Aurora. Semanario de las Señoritas*, núm. 3, el domingo 16 de enero de 1870, Mérida, Yucatán, pp. 21-22.

² Durante esta época, las tertulias o veladas literarias eran parte del movimiento cultural de renovación nacional. Los escritores más destacados de la literatura se reunían para compartir sus textos, convencidos de que éste era el camino para fortalecer la tradición literaria de México. Muchas obras publicadas en los medios de la época surgieron, precisamente, de estas veladas.

³ Ambas, las dos.

⁴ Árbol o arbusto que pertenece a la familia de las mirtáceas.

⁵ Diosa de la sabiduría y las artes en la mitología romana.

¡Cuántos hombres ilustres
han honrado con ellas a su patria!
La han hecho poderosa;
y del oscuro abismo
en que yacía inerte⁶ y pesarosa,
sumida en el silencio más profundo
la engrandecieron a la faz del mundo!

El hombre que estudioso⁷
al comenzar científica carrera
al estudio se entrega y afanoso
constante en su propósito camina,
al fin logra su intento,
y mil lauros⁸ conquista su talento.

El, cual la fuerte encina,⁹
resiste de la vida las borrascas,¹⁰
labra su dicha, logra una fortuna,
y asegura a sus hijos
el pan que el perezoso
pide por caridad al poderoso.

⁶ Inmóvil, sin vida.

⁷ Cabe recordar, mientras las mujeres eran educadas para ser buenas madres, los hombres recibían una educación destinada a la superación y la grandeza.

⁸ Glorias, triunfos.

⁹ Árbol de la familia de las fagáceas. Se caracteriza por ser de gran altura y de tronco grueso.

¹⁰ Tempestad o tormenta.

El artista incansable
que con afán y esmero
trabaja sin cesar; consigue un día
marchar como el primero
al frente de esas pléyades¹¹ brillantes,
que de su patria amantes
con su asiduo¹² trabajo honrar supieron
el suelo en que nacieron.

¡Amantes de las ciencias y las artes
que fomentáis tan grandes sentimientos!
Seguid, seguid, la senda,
no desechéis tan gratos pensamientos,
seguid que así la patria
engrandecida por tan nobles hijos,
sabrà en vuestra memoria
consagrar una página en la historia.

Y al mirar vuestro nombre
con inmortal renombre
seguirán vuestro ejemplo entusiasmados;
vuestros hijos entonces
dirán por todas partes:
¡Benditas sean las ciencias y las artes!

¹¹ Las pléyades es un cúmulo de estrellas. Aquí se refiere, por analogía, a un grupo de personas que destacan en una actividad relacionada con el arte o la ciencia.

¹² Perseverante.

A UNA ESPERANZA¹

Virtud sagrada que la mente mía
ensalza ansiosa, diviniza y llama
a darle vida al corazón que ama,
y en ti tan sólo en su dolor confía.

Vuelve dulce y bellísima esperanza
a reanimar mis ilusiones mustias,²
y a borrar de mi pecho las angustias
con tus sueños de amor y venturanza.³

Vuelve como risueña primavera
con tu verde follaje y con tus flores.
Vuelve por Dios, endulza mis amores.
Vuelve, esperanza, a mi ilusión primera.

¹ Firmado en julio de 1866, y publicado en *La Siempreviva. Revista quincenal. Órgano oficial de la sociedad de su nombre*, núm. 10, 1870, Mérida, Yucatán.

² Triste, melancólico.

³ Buena suerte.

Contigo creo que hallaré un consuelo
en las borrascas que atribulan⁴ mi alma.
En ti la paz, la bienhechora calma,
halle tal vez que me negara el cielo.

Mas no vengas a mí por un momento,
quiero que vayas donde va mi vida,
hasta que llegue la eternal partida,
en que cese el dolor, cese el tormento.

⁴ Que causan dolor o sufrimiento.

A UNA PALOMA¹

Vuela paloma mía,
tiende tus alas de oro,
y dile al bien que adoro
que es mi ángel, mi alegría,
que es mi único tesoro.

Paloma encantadora
del valle seductor.
Tú, cuyo pecho adora,
escucha, escucha ahora,
los cantos de mi amor.

A ti que rinde ufana²
la flor su suave aroma,
su encanto la mañana,
y el sol que cuando asoma
tiñe lo azul de grana.³

¹ Firmado en octubre de 1870 y publicado en *La Siempreviva. Revista quincenal. Órgano oficial de la sociedad de su nombre*, núm. 12, 1870, Mérida, Yucatán.

² Que muestra orgullo o satisfacción.

³ Véase nota 47 de este documento.

Te brindan su verdura
los campos seductores,
con plácida ventura
los pájaros cantores
su amor y su ternura.

Tú escuchas de tu amado
suspiros silenciosos...
¡Oh! tiernos y amorosos
¡te rinde enamorado
sus ayes⁴ armoniosos!

A ti, que placentera
te halaga con candor,
el aura⁵ pasajera,
sé pues la mensajera
de mi primer amor.

Vuela paloma mía,
tiende tus alas de oro,
y dile al bien que adoro
que es mi ángel, mi alegría
y mi único tesoro.

⁴ Suspiros, lamentos o quejidos.

⁵ En lenguaje poético refiere a un viento suave y apacible.

UN MANDAMIENTO¹

Moisés² apacentaba las ovejas
del sacerdote de Madián,³ y un día
cuando el ganado en el desierto estaba,
el pensativo a Horeb⁴ se dirigía.

Y tendiendo sereno su mirada
hacia el monte de Dios advierte luego
que en medio de una zarza⁵ misteriosa
flamea una llama de ardoroso fuego.

Y mirando las hojas de esmeralda,
que aquel divino fuego no devora,

¹ Firmado el 30 de junio de 1870, pero publicado por primera vez en *La Siempreviva. Revista quincenal. Órgano oficial de la sociedad de su nombre*, año I, núm. 15, el 19 de diciembre de 1870, Mérida, Yucatán.

² El profeta más importante para el judaísmo, liberador del pueblo hebreo de la esclavitud en Egipto, como narra este poema.

³ País fundado por los descendientes de Madián, hijo de Abraham. Ubicado al nordeste del monte Sinaí, en la ruta de Edóm a Egipto, cerca del desierto de Parán.

⁴ Otro nombre para referirse al monte Sinaí.

⁵ Arbusto cuyo fruto es la zarzamora.

“Veré esta gran visión”, dice y se acerca al lugar do⁶ el Señor callado mora.

Y la voz de Jehová⁷ le dice al punto:
“Moisés, Moisés, desata tu calzado:
No te acerques aquí porque esta tierra,
este lugar que miras es sagrado.

Soy el Dios de tus padres y ya he visto la aflicción de mi pueblo y sus dolores y desciendo hasta ti para librarlo del Egipto feroz y sus horrores.

Dándole en recompensa de sus penas una tierra feraz,⁸ buena, espaciosa, una tierra que mana miel y leche⁹ y cual nunca se ha visto más hermosa.

He visto la aflicción de estos mis hijos y el clamor¹⁰ de Israel a mí ha llegado. Yo te enviaré al faraón¹¹ para que saques del Egipto mi pueblo idolatrado.”

⁶ Adverbio relativo usado en el lenguaje poético. Significa donde, y actualmente está en desuso.

⁷ Otro nombre con el que se refieren a Dios en la Biblia.

⁸ Fértil.

⁹ Forma poética de expresar la fertilidad.

¹⁰ Grito de una multitud.

¹¹ Nombre que recibían los antiguos reyes de Egipto.

Duda Moisés que su poder alcance
a libertar a Israel del duro yugo,
y Dios le dice: “Yo estaré contigo”
que así de entonces al Señor le plugo.¹²

“Ve y dile a los ancianos de mi pueblo:
El Dios de vuestros padres me ha mandado
a quitar las cadenas que te oprimen.
Y oirán tu voz pues siempre me han amado.

Irás acompañado de mi pueblo,
informarás al rey de mi palabra;
Mas... no consentirá pues el incrédulo
con la falta de fe su mal se labra.

Extenderé mi mano poderosa,
marchitaré sus campos y sus flores,
y diez plagas caerán sobre el Egipto
que ha causado a mi pueblo sus dolores.¹³

Y cargado con oro, plata y ropas
saldréis para la tierra prometida,
y en este monte santo un sacrificio
ofreceréis a Dios por la partida.

¹² Conjugación del verbo *placer* en pretérito de la segunda y tercera persona del singular.

¹³ Las diez plagas de Egipto es un relato religioso del Antiguo Testamento y La Torá, donde se narra cómo el Dios hebreo causó enfermedades y pestes a Egipto, con el propósito de que dejaran libres a los hebreos esclavos.

Moisés, Moisés, la vara que en la diestra
llevas como pastor de tu ganado,
será mi brazo poderoso y fuerte
que salve al pueblo del faraón malvado.”

Calla la voz. Moisés abre los ojos.
Su mirada apacible vuelve ansiosa,
mirando como siempre entre la yerba¹⁴
las hojas de la zarza misteriosa.

Abandona Moisés a sus ovejas
partiendo para Egipto en el momento,
y es salvador del pueblo protegido
al cumplir de su Dios el mandamiento.

¹⁴ También es válido hierba.

EL MARINERO¹

Cuando las olas embravecidas,
el mar agitan en tempestad,
al claro cielo que el sol alumbra,
las densas nubes la cubren ya.

El trueno lanza fuerte rugido,
mírase un rato la claridad:
es del relámpago que alumbra inquieto
las altas olas del bravo mar.

Por todas partes mírase el duelo.
¡Ay del que solo puede cantar,
con su barquilla sobre las olas
cuando se escucha ya el huracán!

Terrible fuego le lanza el rayo,
siente en su pecho terror mortal,
mira su barca girar ansiosa
sin ver un término a su ansiedad.

¹ Publicado en *La Siempreviva. Revista quincenal. Órgano oficial de la sociedad de su nombre*, núm. 30, 1871, Mérida, Yucatán.

Mira los mares abrir su seno
cuyo su sepulcro también será,
y en su dolencia alza los ojos,
solo implorando de Dios piedad.

Que en sus desgracias y desconsuelos
solo le puede tierno salvar.
Por eso triste vuelve la vista
hacia los cielos do² está Jehová.³

Luego la vuelve hacia el Oriente
y el iris mira de eterna paz;
siente la brisa grata, apacible,
llegar ansiosa donde él está.

Alegre entonces en su barquilla
que ya hacia tierra volando va,
entona cantos dulces y tiernos
al ser que adora con ceguedad.

Ve retratada sobre la espuma
la imagen pura de su beldad,⁴
Y así en sus cantos de amor le dice:
“Tú eres mi sueño mi único afán”.

² Véase nota 77 de este documento.

³ Véase nota 78 de este documento.

⁴ Belleza o hermosura, más particularmente la de la mujer.

Tú, la que embriagas de amor mi pecho,
do tengo niña para ti altar,
do cual reliquia⁵ guardaré siempre
tu fe tan pura, tu amor sin par.

Y así cantando siempre el barquero
olvida pronto su fiero mal,
que sus pesares, sus alegrías
solo las siente sobre la mar.

⁵ Aquello que es digno de veneración.

LA FLOR DEL BOSQUE¹

Allá en espeso monte,
oculta por las copas
de los frondosos árboles,
salió una flor ignota.²
Viendo pasar felice³
su vida silenciosa,
bajo el ramaje espeso
que le brindara sombra,
siempre en tranquila calma
la brisa sorprendióla,
Y con cariño blando
acarició sus hojas.
El tierno pajarillo
en armoniosas trovas⁴
cantóle sus amores
a la flor orgullosa.

¹ Publicado en *La Siempreviva. Revista quincenal. Órgano oficial de la sociedad de su nombre*, núm. 39, 1871, Mérida, Yucatán.

² Que no ha sido descubierta.

³ Significa feliz, es un adjetivo en desuso actualmente. Se conserva el original para no alterar la métrica del poema.

⁴ Composición poética amorosa.

El aura enamorada
y la naciente aurora,
rindiéndole tributo
la pusieron en boga;⁵
mas ella muy altiva⁶,
con su voz desdeñosa⁷
dijo un día a los árboles
viendo sus altas copas:
¿por qué tenerme siempre
presa en oscura sombra
sin admirar los rayos
de ese sol que colora,
anima y vivifica
cuanto la tierra abona?
¿Por qué ocultáis mi tallo
bajo esas densas hojas?
¿Acaso por envidia
me escondéis silenciosa?
Respóndenle los árboles
a la flor habladora
con muy buenas razones,
y ella a consejos sorda,
sigue su charla osada
y siempre presuntuosa;
hasta que al fin, rendidos

⁵ En buena aceptación.

⁶ Orgullosa, soberbia.

⁷ Que demuestra indiferencia y menosprecio.

de escucharla, sus copas
separan con cuidado
dejando a la flor sola.
Entonces el sol ardiente
que todo lo devora,
tostó su débil tallo
y marchitó sus hojas.
Así siempre sucede,
¡oh, queridas lectoras!
A aquellos que desprecian
máximas provechosas.⁸

⁸ Se refiere a beneficios o ventajas que, en este caso, se relacionan con la seguridad.

MI MAR Y CIELO¹

Son tus ojos azules
 como los cielos
y brillan cual estrellas
 del firmamento;
por eso miro
 mi cielo con esos ojos
con que deliro.

Azules son los mares
 cuando serenos
con la apacible brisa
 juegan ligeros;
y en sus oleadas
 envueltas traen las conchas
anacaradas.²

¡Ay tu mirada tierna
 es mi consuelo,

¹ Firmado en 1875, pero publicado en *El Recreo del Hogar*, núm. 2, en 1879, Tabasco.

² De color naracado, que tiene irisaciones como el nácar.

es el mar de ventura
do³ nadar quiero.
Y entre sus olas
entonarte mis cantos
en barcarola!⁴
Por eso en tus ojitos
tengo mi cielo
Y en tu mirada tierna
mi mar sereno
que en su bonanza,⁵
tiene envueltas en sus ondas
¡ay...! mi esperanza.

³ Véase nota 77 de este documento.

⁴ Canción típica de los gondoleros en Venecia, Italia.

⁵ Tiempo tranquilo o sereno en el mar.

MI TODO¹

Eres mi bien, mi dicha, mi alegría;
único ser que con delirio ardiente
adora mi alma, y cuyo amor ferviente
¡ay! mi entusiasta corazón ansía.

Eres mi fe, mi gloria, mi esperanza,
el arcángel de luz que me ilumina,
el faro bienhechor que me encamina
al lugar de la dicha y bienandanza.

Sin ti, soy nada,² mi adorado dueño,
sin ti, la muerte me será querida;
porque tú eres el ángel de mi sueño,
porque tú eres el todo³ de mi vida.⁴

¹ Publicado en *El Recreo del Hogar*, núm. 4, 1879, Tabasco.

² Cursivas originales del poema, usadas para hacer énfasis.

³ Cursivas originales del poema, su propósito es el mismo que las anteriores.

⁴ Es importante recordar que aunque actualmente se cuestiona la dependencia amorosa de la mujer hacia el hombre, en esa época eran comunes este tipo de composiciones.



Título: De pulmones y zarzamoras

Autor: Hortensia Aguilera

Año: 2019

Técnica: Grabado en linóleo

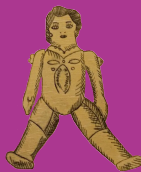
Medida: 50 cm x 70 cm



DESCARGA

LA COLECCIÓN COMPLETA





Un recuerdo. Obra reunida, de Cristina Farfán, se terminó de editar y digitalizar en marzo de 2022, en el Departamento de Letras Hispánicas, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato, de la Universidad de Guanajuato. La edición estuvo al cuidado de Flor E. Aguilera Navarrete y Diana Laura Alvarado Guzmán.